

## Entre libros y comentarios



### Los predilectos de la luna\*

Luis Horacio Heredia (Xalapa, Veracruz, 1963) publicó en 1994 la novela *El azar es azul* protagonizada por jóvenes xalapeños que recorren obsesivamente su ciudad en busca de aventuras eróticas, apoyados en su empresa por el rock, el alcohol y las drogas. La obra resulta de lo más interesante, porque muestra las formas de vida de gente que habita una ciudad peculiar: no es en balde que se le conozca como la *Atenas mexicana*. Con esa obra, Heredia se agregó, y muy bien, a la vigorosa camada de narradores empeñados en demostrar que el centralismo del Distrito Federal en nuestra literatura es ya cosa del pasado: también en el interior del país hace aire, y muy fresco y bueno y saludable.

Luis Horacio acaba de publicar el volumen de cuentos *Los predilectos de la luna*, y de nueva cuenta el escenario es Xalapa, y los actores jóvenes de características similares a los que aparecen en *El azar es azul*, es decir desmadrosos, corrosivos, irreverentes,

sólo que ahora metidos en situaciones por demás violentas que incluso terminan en crímenes casi siempre gratuitos, aunque espantosos.

Otra vez, los personajes creados por Heredia andan por su ciudad y los alrededores tratando de llevarse a la cama a cuanta mujer se les antoje, emborrachándose, consumiendo drogas, metiéndose en líos de grueso calibre. Ante ese cúmulo de experiencias violentas uno se pregunta por los motivos que esos jóvenes y otros que no lo son tanto tienen para actuar de ese modo. Y en mi opinión se trata de manifestaciones de rebeldía ante la familia, la pareja, la sociedad, la ortodoxia, la vida que les ha tocado vivir: no están conformes con que les haya tocado en suerte todo eso y hacen hasta lo imposible por transgredir el orden de las cosas y ajustarlo a su conveniencia y a sus necesidades. Así, con todo y su virulencia, cada tipo de sus actos no es gratuito, sino responde a una necesidad, tiene una razón de ser, así sea que nos deje pasmados y hasta aterrados.

Por supuesto, el escritor sabe manejar muy bien las piezas de su ajedrez literario desde el punto de vista temático y formal,

\* Luis Horacio Heredia, *Los predilectos de la luna*, Graffiti, Xalapa, 1998, 189 pp.

entiende bien cuándo debe recurrir a la violencia extrema y en qué momento dosificarla; lo mismo ocurre con el erotismo y demás elementos que hay en cada historia. Y claro, Luis Horacio escribe con gran oficio, no es un aprendiz, y eso logra que cuando nos cuenta nos atrapa en todo momento.

Por las características de cada relato, por su relato, por su escenario, por la presencia de personajes muy emparentados, una primera lectura de estos cuentos podría indicar que en realidad se trata de una novela. No es así, obviamente, pero la asociación de ideas proviene del hecho incuestionable de que hay muchos nexos entre un texto y los demás. Por lo menos, esa fusión indica que el autor sabe muy bien qué armas porta; esto es, no ofrece, como

suelen hacer algunos, una acumulación de piezas metidas con calzador en el volumen; al contrario, hay coherencia entre ellas, y se trata en consecuencia de un libro cerrado y completamente disfrutable a pesar de su truculencia.

Conozco muy de cerca el trabajo de Luis Horacio Heredia (entre otras cosas porque fui su coordinador cuando participó en el programa Jóvenes Cradores del Fonca), y puedo decir que es uno de los más vigorosos narradores de las recientes generaciones, y que está llamado a formar parte de la ya anunciada pléyade de autores que darán nuevos aires, giros distintos a la narrativa mexicana. *Los predilectos de la luna* es un magnífico botón de muestra.

**Ignacio Trejo Fuentes**

Luis Horacio acaba de publicar el volumen de cuentos *Los predilectos de la luna*, y de nuevo cuenta el momento de su vida y los actores jóvenes de Jalapa y los actores jóvenes de características similares a los que aparecen en *El caso de Carl*, es decir, deambrosos, corrosivos, irreverentes, y muy fríos y buenos y saludables.

Los predilectos de la luna es un libro que se lee con gusto y que se disfruta con placer. Es un libro que se lee con gusto y que se disfruta con placer. Es un libro que se lee con gusto y que se disfruta con placer.

\* Luis Horacio Heredia, *Los predilectos de la luna*, Gedisa, Jalapa, 1998, 180 pp.